

# Los bosques, la seguridad alimentaria y el género

*L. Stloukal, C. Holding, S. Kaaria, F. Guarascio y N. Gunewardena*



FAO.G. BIZZARRI

*Los sistemas forestales y agroforestales no son neutrales al género. El empoderamiento de la mujer podría crear importantes oportunidades de intensificar la seguridad alimentaria en los países en desarrollo.*

**Libor Stloukal, Susan Kaaria, Francesca Guarascio y Nandini Gunewardena** trabajan en la División de Género, Equidad y Empleo Rural, y **Christine Holding** trabaja en la División de Evaluación, Ordenación y Conservación Forestales de la FAO.

Los bosques y los árboles en las explotaciones agrícolas son una fuente directa de alimentos, de ingresos en efectivo y de una serie de prestaciones de subsistencia para millones de personas en todo el mundo, pero existen grandes diferencias entre los beneficios que obtienen los hombres y las mujeres. Las mujeres, en comparación con los hombres, a menudo se hallan en desventaja en cuanto al acceso a los recursos forestales y a las oportunidades económicas en el sector forestal debido a los siguientes factores:

- bajos niveles de alfabetización, educación, capacidades físicas y competencias técnicas, menor acceso a los servicios como la extensión y el crédito, limitaciones de tiempo y movilidad, acceso limitado a los mercados y a la información relacionada con el mercado;
- discriminación en la propiedad convencional de los bosques y árboles y productos arbóreos y de los regímenes de tenencia;

**Una mujer y una niña cosechan granos de café en Lempira Sur, Guarita (Honduras). En los países en desarrollo, las mujeres se encuentran con frecuencia en situación de desventaja para acceder a las oportunidades económicas en el sector forestal**

- carga de las tareas domésticas y del cuidado de niños;
- menor participación de las mujeres en las instituciones rurales, por ejemplo en grupos de usuarios forestales;
- normas de comportamiento diferenciadas por género y la percepción social de la función de la mujer.

Estas desventajas a menudo determinan las disparidades de género, por ejemplo, en el acceso y uso de los alimentos del bosque, leña<sup>1</sup> y forraje para el ganado, la ordenación forestal, y la comercialización

<sup>1</sup> La leña comprende la madera sin elaborar y los productos madereros elaborados tales como el carbón vegetal y los tacos de serrería, que se usan como combustible.

de los productos forestales y arbóreos. Este artículo analiza en detalle algunas de estas disparidades y defiende la importancia de la equidad de género en la seguridad alimentaria y la nutrición en las comunidades rurales pobres.

#### **DIMENSIONES DE GÉNERO EN EL NEXO BOSQUES-SEGURIDAD ALIMENTARIA**

##### **Alimentos derivados de los bosques**

Wan, Colfer y Powell (2011) demostraron que la división de género del trabajo agrícola y la producción de alimentos, junto con el hecho de que a menudo las mujeres tienen menos oportunidades de obtener ingresos alternativos que los hombres, significa que las mujeres tienden a recolectar alimentos de origen forestal como complemento a la nutrición de sus hogares. Las mujeres desempeñan una función particularmente importante en la recolección y elaboración de plantas silvestres comestibles de los bosques, así como en la preparación de las comidas del hogar mediante el uso de alimentos derivados de los bosques para cocinar (por ejemplo, sopas, guisos y condimentos (Vinceti, Eyzaguirre y Johns, 2008, FAO, 2012). Las mujeres a menudo tienen un conocimiento sustancial sobre la identificación, recolección y preparación de alimentos de los

bosques de alto valor nutritivo que pueden complementar y dar sabor a los alimentos básicos de las comidas de la familia. Además, los ingresos generados por las mujeres de estas actividades aumenta el poder adquisitivo de los hogares y por consiguiente su seguridad alimentaria. Los hombres son más propensos que las mujeres a ser responsables de la recolección de miel silvestre, huevos de pájaros e insectos, la caza de animales silvestres y la pesca (Shackleton *et al.*, 2011; FIDA, 2008). En algunos lugares (por ejemplo, partes de la cuenca del Congo y en la Amazonia peruana) estas actividades proporcionan las principales fuentes de proteína animal para la población rural (FAO, 1992).

##### **La agrosilvicultura**

Existen pruebas de que las actividades agroforestales a menudo son diferenciadas por género: mientras los hombres suelen estar interesados en los árboles con fines comerciales, las mujeres son más proclives a favorecer las especies arbóreas polivalentes con fines de subsistencia, como las que proporcionan alimentos, leña y forraje y ayudan a mejorar la fertilidad del suelo. Un análisis de 104 estudios sobre el género y la agrosilvicultura en África (Kiptot y Franzel, 2011) confirmó que la participación de las mujeres es muy

elevada en empresas, como las de producción y elaboración de frutas y hortalizas autóctonas, al parecer porque las especies nativas requieren menos insumos de mano de obra. Asimismo, el estudio señaló que, en África, el grado de participación de las mujeres respecto a los hombres en actividades como la gestión de la fertilidad del suelo, la producción de cultivos forrajeros y las parcelas forestales es bastante alto en cuanto a la participación de las familias encabezadas por mujeres, pero disminuye cuando se mide por áreas, como los hogares que se dedican a estas actividades y el número de árboles que plantan. En los casos en que las mujeres tienen una baja participación, esto se debe principalmente a la escasez de recursos como la tierra y la mano de obra (en parte porque las mujeres tienden a hacer mucho más trabajo doméstico y de cuidado que los hombres) y a diferencias de oportunidades entre el hombre y la mujer. Algunos estudios también han señalado que, en comparación con los campos de los hombres, las parcelas de las mujeres tienden a tener un mayor número de árboles, así como mayor riqueza de especies, posiblemente porque las mujeres prefieren tener más árboles cerca de la casa, así como una diversidad de especies para mantener la salud de sus hijos y ampliar el suministro familiar de alimentos (FAO, 1999).

Los derechos sobre los árboles —la propiedad y los derechos de uso de los árboles— a menudo se diferencian por género, y los hombres por lo general tienen autoridad total sobre los productos arbóreos de alto valor. Sin embargo, la índole del género en el acceso y control de los árboles, los productos arbóreos y los recursos afines a menudo es muy compleja, dependiendo de las condiciones sociales y económicas y de factores como el espacio, el tiempo, las especies específicas, los productos y usos (Rocheleau y Edmunds, 1997). En muchos lugares, los derechos de las mujeres son sustanciales debido a la naturaleza informal (y a menudo negociable) de las leyes consuetudinarias y, en ciertos casos, la complementariedad de las funciones productivas de los hombres y de las mujeres. Sin embargo, los derechos de las mujeres pueden ser fácilmente marginados o no ser reconocidos, especialmente en el contexto de los esfuerzos por introducir leyes estatutarias

#### **Las mujeres y los vegetales derivados de los bosques en el este de Usambara**

**En las montañas del este de Usambara, en el noreste de la República Unida de Tanzania, el consumo de vegetales de hojas tradicionales es el mejor indicador de la ingesta total de micronutrientes de los niños. La mayoría de los vegetales de hoja que se consumen en la zona son silvestres, recogidos por las mujeres en los campos, en los márgenes de los campos, barbechos y explotaciones forestales. Los datos del estudio indican que en la temporada de lluvias, el 46 por ciento de los niños de entre 2 y 5 años consumen vegetales a diario, mientras que en la estación seca, solo el 22 por ciento de los niños pueden hacerlo. La proximidad al bosque es un factor determinante del consumo de vegetales, sobre todo en la estación seca. Las mujeres locales informaron que los que son pobres y viven muy lejos del bosque deben ocupar una cantidad significativa de tiempo para recoger vegetales. Además, si bien tienen derechos de acceso legales, muchas mujeres no se atreven a entrar en los bosques reservados para recoger vegetales por temor a ser sospechadas de actividades ilegales o de encontrarse con otras personas que participan en esas actividades (por ejemplo, los aserraderos, la minería o la caza). En este contexto, tener áreas con cubierta forestal en la granja familiar y cerca del hogar permite el acceso durante todo el año a los vegetales, con el potencial de disminuir las cargas de trabajo de las mujeres y mejorar la nutrición de sus familias.**

*Fuente:* Powell, Hall y Johns, 2012



FAO. G. NAPOLITANO

**Una mujer muestra cómo se cosechan las hojas de mfumbwa (*Gnetum africanum*), un alimento silvestre muy difundido, sin destruir la planta. Las mujeres desempeñan una función importante en la recolección y elaboración de plantas forestales silvestres comestibles y su preparación para las comidas del hogar**

Rocheleau y Edmunds (1997) informaron que, entre la comunidad akamba de Kenya oriental, la plantación de árboles y la tala eran principalmente los dominios de los hombres, mientras las mujeres disfrutaban del uso y de los derechos de acceso al forraje, leña, frutos y abono. Los derechos y responsabilidades diferenciados por género en la agrosilvicultura también son un determinante importante para la adopción de tecnologías agroforestales y el uso de los servicios conexos, que (si otras cosas siguen siendo las mismas) pueden perpetuar aún más las desigualdades de género existentes.

#### **Leña y energía en los hogares**

El acceso limitado a la leña —debido a la degradación ambiental y a las regulaciones forestales locales— puede causar un cambio en la alimentación de muchos hogares que a menudo conduce a la malnutrición. Del mismo modo, el agua que se hierve de manera insuficiente para ahorrar leña puede contribuir al consumo de agua contaminada y a alimentos mal preparados, con consecuencias potencialmente peligrosas para la vida de las mujeres embarazadas, las personas desnutridas y los enfermos. En muchos entornos agrarios, las mujeres y las niñas tienen la responsabilidad primordial de recolectar leña para los hogares y algunas pueden tener que caminar durante varias horas, y con frecuencia lo hacen en condiciones inseguras. En las situaciones de refugiados y de conflicto, las mujeres son particularmente vulnerables a la violencia de género mientras recolectan la leña (PMA, 2012).

La disminución del acceso a la leña cerca del hogar —que se está convirtiendo en una realidad acuciante en muchos países en desarrollo— y el tiempo necesario para recoger leña a menudo determina que las mujeres tengan menos tiempo para otras actividades (Wan, Colfer y Powell, 2011). Gbetnkom (2007) concluyó que las restricciones impuestas a las mujeres sobre el potencial de generación de ingresos,

y procedimientos administrativos formales (Quisumbing *et al.*, 2001).

Si bien las mujeres suelen hacer contribuciones laborales importantes a la agrosilvicultura (por ejemplo, mediante la plantación, el deshierbe y el riego de árboles), sus oportunidades en el sector a menudo se limitan a actividades de bajo rendimiento que son de poco o ningún interés para los hombres, mientras que los hombres tienden a controlar la producción y comercialización de productos de mayor valor, así como la utilización de los ingresos así generados (Rocheleau y Edmunds, 1997). Los productos arbóreos como el

carbón vegetal, los troncos, la madera, las ramas grandes y los postes son generalmente considerados dominios masculinos. Por lo tanto, en las comunidades de Luo y Luhya, en Kenya occidental, las mujeres tienen el derecho a recolectar y utilizar las frutas, pero no pueden participar en el aprovechamiento de los árboles de alto valor maderero. Por otro lado, las especies como *Sesbania sesban*, que es buena para leña y mejora la fertilidad del suelo, es considerado el árbol de la mujer, y por tanto las mujeres tienen el derecho a plantarlo, ordenarlo y utilizarlo como mejor consideran (Franzel y Kiptot, 2012).

**Una mujer transporta leña en las cercanías de Mbeya (República Unida de Tanzania). Sobre las mujeres y las niñas recae a menudo la responsabilidad de recolectar la leña que se utiliza en el hogar, un trabajo que implica que deban caminar durante varias horas, con frecuencia en condiciones inseguras**



FAO/CONTI

por la escasez de leña, puede tener un impacto significativo en la seguridad alimentaria de los hogares. El aumento de tiempo dedicado a la recolección de leña deja menos tiempo para las actividades generadoras de ingresos en efectivo y para las tareas de apoyo a la seguridad alimentaria y la salud de los miembros de la familia, a la vez que el creciente gasto por la compra de leña deja menos dinero para comprar alimentos.

Las mujeres no siempre son los principales recolectores de leña (Sunderland *et al.*, 2012). Por ejemplo, cuando las distancias son demasiado grandes para la recolección de leña a pie, o cuando las densidades de leña son naturalmente bajas (por ejemplo, en el Kalahari), los hombres tienden a asumir la función de la recolección de leña, utilizando el transporte, como carros tirados por burros y camiones pequeños. Asimismo, los hombres son los principales recolectores de leña para la venta (Zulu y Richardson, 2013). En América Latina, los hombres en su mayoría son los responsables de la recolección de leña.

Respecto del entorno para cocinar, la combustión de biomasa (incluida la leña)

libera cantidades importantes de contaminantes que dañan la salud de los que cocinan, la gran mayoría de los cuales son mujeres. La mala ventilación en las cocinas es común en muchas partes del mundo y aumenta el riesgo para la salud asociado con la cocina. Se ha encontrado que la exposición al humo en interiores es responsable del 39 por ciento de las muertes por enfermedad pulmonar crónica en las mujeres, comparado con el 12 por ciento en los hombres (Wan, Colfer y Powell, 2011; Rehfuess, 2006). Las enfermedades y la nutrición están vinculadas: las infecciones asociadas con la exposición a humo de leña aumentan significativamente las necesidades nutricionales de la mujer (por ejemplo, la vitamina A), y los que carecen de micronutrientes son más propensos a desarrollar infecciones después de la exposición al humo de leña.

#### **Forraje para el ganado**

Muchas especies arbóreas que se encuentran en los bosques, los terrenos boscosos, las zonas verdes y en las granjas se utilizan para la alimentación

animal; estas pueden ser ramoneadas directamente por el ganado suelto o recogidas para alimentar al ganado en establos. Se ha estimado, por ejemplo, que el 75 por ciento de las especies arbóreas en el África tropical se utilizan como ramón para el ganado doméstico, como ovejas, cabras, vacas, camellos y burros (FAO, 1991). Las mujeres (y los niños) desempeñan una función esencial en el suministro de forraje para el ganado, y las mujeres suelen realizar actividades como la recolección de hierbas y forraje (incluyendo el forraje del árbol forrajero), la alimentación y el pastoreo de animales, la limpieza de galpones de animales, y el compostaje de residuos animales. Estas actividades contribuyen significativamente a la producción del ganado doméstico, que a su vez influye en el suministro de leche y de carne y contribuye a los ingresos del hogar. El forraje de árboles también se utiliza para mantener los animales de tiro para la labranza y en la producción de estiércol que aumenta la fertilidad del suelo y facilita la cocción (especialmente cuando la leña es escasa).



*La agricultora Patricia Oduor y el extensionista Gabriel Malowa charlan en un agrobosque en el distrito de Siaya (Kenya). Las mujeres y los hombres a menudo tienen un conocimiento muy especializado de la flora y fauna del bosque, pero ese saber no siempre es reconocido o utilizado en los sistemas de explotación modernos*

FAO/C. DOWSETT

### **Los bosques y la adaptación al cambio climático**

Las mujeres pueden ser más vulnerables que los hombres a los efectos del cambio climático, ya que son más propensas a ser pobres y dependen para la consecución de los medios de subsistencia de los ecosistemas naturales amenazados por el cambio climático (IPCC, 2007; Lambrou y Nelson, 2010). Las mujeres también son actores eficaces y agentes de cambio en la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo (Peach Brown, 2011). Las mujeres a menudo poseen un gran cúmulo de conocimientos y competencia que se puede utilizar en la mitigación del cambio climático, la reducción de catástrofes y las estrategias de adaptación. Además, la responsabilidad de las mujeres en los hogares y comunidades como custodios de los alimentos forestales y otros recursos relacionados con los bosques y los árboles las posiciona bien para elaborar las estrategias de vida adaptadas a las condiciones ambientales cambiantes. Como responsables de la gestión de los recursos naturales, las mujeres influyen en la cantidad total de diversidad genética

conservada y utilizada, a menudo trabajando para contrarrestar la disminución de la biodiversidad, causada en parte por los hombres a favor de monocultivos orientados a la ganancia en efectivo (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008). De ello se desprende que los programas y políticas forestales que tienen como objetivo ser socialmente sensibles deben tener en cuenta las dimensiones de género del uso de los recursos, necesidades, acceso, conocimientos y estrategias para abordar el cambio climático.

### **DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON LOS BOSQUES**

El conocimiento de los hombres es a menudo considerado como un conocimiento que «cuenta», pero el conocimiento de las mujeres no siempre se reconoce adecuadamente en los planes de ordenación forestal y el uso de los bosques. Las mujeres y los hombres a menudo tienen un conocimiento altamente especializado de la flora y fauna del bosque en cuanto a la diversidad de especies, la ubicación, los modelos de aprovechamiento y la

caza, la disponibilidad estacional, los usos para fines polivalentes, y las prácticas de conservación.

Gran parte de la literatura existente, por lo general, realizada sobre la base de estudios de casos, pinta un cuadro estilizado en el que las mujeres obtienen su conocimiento de sus funciones especializadas en la recolección y elaboración de los productos forestales para uso doméstico directo y cierto acceso a los mercados locales, mientras que los hombres tienden a especializarse en la recolección de productos madereros y la carne de caza para obtener ingresos en efectivo y para la comercialización. Sin embargo, la medida en que dichos resultados pueden generalizarse es a menudo poco clara. Los datos de 36 estudios a largo plazo de las comunidades cercanas a los bosques en 25 países de África, Asia y América Latina, que representan a más de 8 000 hogares, confirman que los hombres y las mujeres tienden a recolectar distintos productos forestales (Sunderland, 2011). Sin embargo, contrariamente a la sabiduría convencional, los datos indican que tanto las mujeres como los hombres recolectan productos forestales no madereros (PFNM),

principalmente para fines de subsistencia y que la proporción de venta de los hombres es generalmente mayor que la de las mujeres, excepto en África, donde la proporción es más o menos igual (Sunderland, 2011). Este hallazgo indica que, si bien existen diferencias de género en los conocimientos pertinentes a los bosques (en particular, en la elaboración y comercialización), estas pueden no ser tan claras como se pensaba anteriormente, y que otros factores (por ejemplo, el estado civil, la edad, la riqueza y la educación formal) en conjunto pueden determinar el modo en que las poblaciones utilizan los bosques, y no solamente de género.

Sin embargo, los conocimientos de las mujeres tienden a vincularse más directamente a las necesidades de alimentación y nutrición del hogar, así como de salud y de cultura, en comparación con los conocimientos de los hombres (Daniggelis, 2003). Un estudio en la Amazonia (Shanley y Gaia, 2001) señaló que, en comparación con los hombres, las mujeres habían sido capaces de identificar una gama más amplia de especies de plantas (por ejemplo, árboles, hortalizas, vides, arbustos y hierbas) y partes de plantas utilizables (es decir, frutos, corteza, hoja, semilla y raíz). Estos conocimientos son particularmente importantes en tiempos de catástrofes naturales y crisis alimentarias cuando la recolección y venta de productos forestales por parte de las mujeres a menudo son fundamentales para la supervivencia del hogar. En muchos lugares, la familiaridad de las mujeres con los productos forestales, como frutos y nueces, materiales medicinales y leña desempeñan una función esencial para hacer frente a la escasez de alimentos. Por otra parte, el valor nutritivo de los alimentos silvestres es a menudo sustancial y en momentos de crisis alimentaria puede ser utilizado como un sustituto de los productos alimenticios comprados.

Tradicionalmente, las mujeres han sido las principales domesticadoras de los alimentos forestales y las plantas medicinales que se encuentran ahora en los huertos familiares de todo el mundo (Kumar y Nair, 2004; Eyzaguirre y Linares, 2004). Las mujeres rurales desempeñan una función particularmente importante en el cultivo de árboles frutales autóctonos en el oeste húmedo y el sur de África (por ejemplo *Irvingia gabonensis*,

*Dacryodes edulis* y *Sclerocarya birrea*) (Campbell, 1987). Si bien los hombres pueden ser los propietarios nominales de los árboles, las mujeres son a menudo responsables de la comercialización de las frutas y, sobre todo, son capaces de decidir cómo se utiliza el ingreso. Sin embargo, la participación de las mujeres en la domesticación de árboles se ha visto obstaculizada por el limitado acceso y control sobre la tierra y los árboles, la insuficiente información sobre los requisitos y ventajas de la domesticación de árboles y largos períodos de inactividad de producción debido a la función reproductiva y de crianza de los hijos y su pesada carga de trabajo en el hogar (Degrande *et al.*, 2007; Degrande, 2009).

#### **DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LAS CADENAS DE VALOR DEL SECTOR FORESTAL**

Como lo son para la mayor parte de los productos primarios originarios de los países en desarrollo, las cadenas de valor de los PFNM son altamente específicas de género. En muchos lugares, las mujeres se ocupan principalmente de productos de menor valor, participan en actividades informales menos lucrativas, y no tienen el mismo acceso a la tecnología, al crédito, a la capacitación y a la adopción de decisiones que los hombres. Como era de prever, las interacciones entre hombres y mujeres y la división del trabajo entre ellos en cada etapa de la cadena de valor dependen en gran medida del entorno en el que viven, sus preferencias y las tecnologías disponibles. En general, las mujeres tienden a preferir las condiciones de trabajo flexibles, que no entren en conflicto con sus responsabilidades cotidianas del hogar (CIFOR, 2012).

La participación en las cadenas de valor del sector forestal es a menudo crucial para los medios de vida de las mujeres rurales y el bienestar de sus hogares. En Etiopía, por ejemplo, la selección y limpieza de la goma y resinas es la principal fuente de ingresos para el 96 por ciento de las mujeres que participan en la actividad; en Burkina Faso, las mujeres que se dedicaban a seleccionar la goma arábica han notificado que era la fuente más importante de sus ingresos durante 3 a 4 meses al año (Shackleton *et al.*, 2011). Muchos investigadores también han observado que el aumento de ingresos de

las mujeres tiene un mayor impacto en los gastos de alimentación, salud y educación y por tanto en el bienestar general de los hogares que el aumento de los ingresos de los hombres (Blumberg, 1988; Engle, 1993; Hoddinott y Haddad, 1991; Kabeer, 2003).

Las funciones de género en las cadenas de valor del sector forestal son generalmente poco conocidas y no están suficientemente apoyadas por los encargados de la formulación de políticas y los proveedores de servicios, especialmente los que se centran en operaciones de alta tecnología o prestan menos atención a los mercados locales. Un análisis de la cadena de valor con enfoque de género permite identificar los componentes sensibles al género menos visibles en las distintas etapas de las cadenas de valor. Estos pueden incluir la elaboración en el hogar; el comercio informal en los mercados locales; y la recolección, por los hombres, de algunos PFNM como las gomas y la miel si se requiere esfuerzo físico o si el trabajo se lleva a cabo en zonas remotas. Por lo tanto, el análisis de las cadenas de valor desde una perspectiva de género puede ser útil en la identificación de oportunidades prácticas para mejorar los medios de subsistencia de la población rural pobre.

#### **EL EQUILIBRIO DE GÉNERO EN LOS GRUPOS DE USUARIOS FORESTALES**

El refuerzo de la igualdad de género en las sociedades rurales es generalmente reconocido como una condición necesaria para aumentar la productividad agrícola, la reducción de la pobreza y el hambre y promover el crecimiento económico. El sector forestal ofrece una amplia gama de oportunidades para el potenciamiento de las mujeres rurales. A continuación, se estudia con mayor profundidad la siempre mayor participación de las mujeres en los grupos de usuarios forestales.

Las mujeres están insuficientemente representadas en general en los grupos de usuarios forestales, como los comités forestales de las aldeas y las asociaciones forestales comunitarias (Coleman y Mwangi, 2012). En muchos lugares, las normas que permiten la participación de un solo miembro de la familia en estos grupos tienden a excluir a las mujeres, y a menudo las mujeres intervienen en la adopción de decisiones solo cuando los recursos forestales y arbóreos se han

degradado. Como resultado, los grupos forestales comunitarios a veces hacen cumplir normas y reglamentos que no reflejan plenamente los intereses y las necesidades estratégicas de las mujeres.

Los grupos en los que predominan las mujeres también tienden a tener más derechos de propiedad sobre los árboles y arbustos y a recoger más leña y menos madera que los grupos en los que predominan los hombres, o los grupos con equilibrio de género (Sun, Mwangi y Meinzen-Dick, 2011). Además, los grupos con equilibrio de género se desempeñan mejor en todas las funciones forestales (por ejemplo, la protección de las plantaciones, la regeneración de bosques, la conservación de la biodiversidad y la protección de cuencas hidrográficas y la asignación de permisos de aprovechamiento forestal). Pandolfelli, Meinzen-Dick y Dohrn (2008) indicaron que los grupos con equilibrio de género obtienen mejores rendimientos de las funciones complementarias de los hombres y mujeres, movilizan a las personas a la acción colectiva, y permiten un mejor

acceso a la información y servicios de los agentes externos. Una mayor participación de las mujeres en la gobernanza forestal puede contribuir así a garantizar que las políticas forestales y la planificación sean más sensibles a las necesidades de la seguridad alimentaria de las comunidades.

Sun, Mwangi y Meinzen-Dick (2011) indicaron que la relación entre la composición de género de los grupos y los resultados colectivos no era lineal. La evidencia recopilada por Agarwal (2001, 2010), Sol, Mwangi y Meinzen-Dick (2011) y Coleman y Mwangi (2012) señala que cuando las mujeres constituyen entre un cuarto y un tercio de los miembros de las instituciones locales de ordenación forestal, la dinámica cambia en favor no solo de la consideración de la función de la mujer y el acceso a los recursos forestales, sino también en la adopción de decisiones en la ordenación forestal comunitaria y es más eficaz en la ordenación en su conjunto.

La participación activa y eficaz de las mujeres en las instituciones forestales se rige por una serie de factores, además de

la proporción en la que están representadas. Agarwal (2010) y Coleman y Mwangi (2012) indicaron que, en Honduras, la India, Nepal y Uganda, la composición por género de los consejos forestales y los niveles de edad y educación de las mujeres en esos consejos influenciaban significativamente la asistencia de las mujeres en las reuniones y la posibilidad de que hablaran sobre cuestiones críticas.

Existen pruebas de que la participación de las mujeres en la adopción de decisiones de las instituciones forestales reduce el nivel de conflicto de género, ya que determina nuevas reglas de acceso que toman en consideración las necesidades particulares de las mujeres, y es probable que sus actividades sean menos criminalizadas o consideradas como infracciones.

*Una mujer corta leña con una sierra circular en un mercado maderero en Ulán Bator (Mongolia). Las funciones de género en las cadenas de valor del sector forestal son generalmente poco conocidas y no están suficientemente apoyadas por los encargados de la formulación de políticas y los proveedores de servicios*





## Bibliografía

### CONCLUSIONES

Los sistemas forestales y agroforestales no son neutrales al género. Las mujeres, en comparación con los hombres, se hallan a menudo en desventaja, por una serie de razones culturales, socioeconómicas e institucionales, en cuanto al acceso y control sobre los recursos forestales y a la disponibilidad de oportunidades económicas.

El empoderamiento de las mujeres en el sector forestal puede crear importantes oportunidades de desarrollo para las mujeres (por ejemplo, en lo que se refiere a ingresos, diversificación de los medios de vida, competencias empresariales, independencia y autoestima) y puede tener importantes beneficios indirectos para sus hogares y comunidades (por ejemplo, en cuanto a seguridad alimentaria, salud y educación). Las mujeres tienen que estar suficientemente representadas en las instituciones pertinentes, aceptadas como actores con visiones e intereses específicos, y con poder (por ejemplo, mediante la educación formal, la capacitación y el apoyo para la generación de ingresos) a fin de tener voz y voto en las decisiones transformadoras. Deben duplicarse los esfuerzos para promover la inclusión de las mujeres en las instituciones relacionadas con los bosques, porque las mujeres pueden ayudar a valorizar las sinergias entre el sector forestal y la seguridad alimentaria en beneficio de todos.

### AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha sido adaptado de *Los bosques, la seguridad alimentaria y el género*, documento de antecedentes para la Conferencia Internacional sobre los Bosques para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, por Francesca Guarascio, Nandini Gunewardena, Christine Holding, Susan Kaaria y Libor Stloukal.

El documento fue preparado en estrecha colaboración con Bimbika Bassnet, Carol Colfer, Esther Mwangi, Bronwell Powell y Sheona Shackleton en el Centro de Investigación Forestal Internacional y Anne Degrande en el Centro Mundial de Agrosilvicultura. Se reconocen con gratitud los comentarios formulados por cuatro críticos anónimos del Departamento Forestal de la FAO y por varios colegas de la División de Género, Equidad y Empleo Rural. ♦

- Agarwal, B.** 2001. Participatory exclusions, community forestry and gender: an analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development*, 29(10): 1623–1648.
- Agarwal, B.** 2010. Does women's proportional strength affect their participation? Governing local forest in South Asia. *World Development*, 38(1): 98–112.
- Banco Mundial, FAO y FIDA.** 2008. *Gender in agriculture sourcebook* (disponible en: <http://worldbank.org/genderinag>).
- Blumberg, R.L.** 1988. Income under female versus male control: hypotheses from a theory of gender stratification and data from the third world. *Journal of Family Issues*, 9(11): 51–84.
- Campbell, B.M.** 1987. The use of wild fruits in Zimbabwe. *Economic Botany*, 41(3): 375–385.
- CIFOR.** 2012. *Forests: gender and value chains*. CIFOR Info Brief No. 49. Centro de Investigación Forestal Internacional (disponible en: [www.cifor.org/online-library/browse/view-publication/publication/3752.html](http://www.cifor.org/online-library/browse/view-publication/publication/3752.html)).
- Coleman, E. y Mwangi, E.** 2012. Women's participation in forest management: a cross country analysis. *Global Environmental Change*, en prensa.
- Daniggelis, E.** 2003. Women and 'wild' foods: nutrition and household security among Rai and Sherpa forager-farmers in eastern Nepal. En P.L. Howard, ed. *Women y plants: relations in biodiversity management and conservation*. Nueva York, EE.UU. y Londres, Zed Books y St. Martin's Press.
- Degrande, A.** 2009. *Growing out of poverty: tree cultivation in West and Central Africa for home use and markets*. IFAD Technical Advisory Note (TAN)-697. Yaounde, Centro Mundial de Agrosilvicultura y Roma, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Degrande, A., Essomba, H., Bikoue Mekongo, C. y Kamga, A.** 2007. *Domestication, genre et vulnérabilité. Participation des femmes, des jeunes et des catégories les plus pauvres à la domestication des arbres agroforestiers au Cameroun*. ICRAF Working Paper No. 48. Yaounde, ICRAF-WCA/HT.
- Eyzaguirre, P.B. y Linares, O.F.** 2004. *Home gardens and agrobiodiversity*. Washington, DC, Smithsonian Books.
- FAO.** 1991. *Household food security and forestry: an analysis of socio-economic issues*. Roma (disponible en: [www.fao.org/docrep/006/t6125e/t6125e00.htm](http://www.fao.org/docrep/006/t6125e/t6125e00.htm)).
- FAO.** 1992. *Forests, trees and food*. Roma (disponible en: [www.fao.org/docrep/006/U5620E/U5620E00.HTM#TopOfPage](http://www.fao.org/docrep/006/U5620E/U5620E00.HTM#TopOfPage)).
- FAO.** 1999. *Agroforestry parklands in sub-Saharan Africa*. FAO Conservation Guide No. 34. Roma.
- FAO.** 2012. *Los bosques para una mejor nutrición y seguridad alimentaria*. Roma (disponible también en: [www.fao.org/docrep/014/i2011e/i2011e00.pdf](http://www.fao.org/docrep/014/i2011e/i2011e00.pdf)).
- FIDA.** 2008. *Gender and non-timber forest products: promoting food security and economic empowerment* (disponible en: [www.ifad.org/gender/pub/timber.pdf](http://www.ifad.org/gender/pub/timber.pdf)). Roma, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Franzel, S. y Kiptot, E.** 2012. Gender and agroforestry in Africa: who benefits? En P.K.R. Nair y D. Garrity, eds. *Agroforestry: the future of global land use*. Springer.
- Gbetnkom, D.** 2007. *Forest management, gender and food security of the rural poor in Africa*. World Institute for Development Economics Research Paper No. 2007/86. Universidad de las Naciones Unidas.
- Hoddinott, J. y Haddad, L.** 1991. Household expenditure, child anthropometric status and the intra-household division of income: evidence from Côte d'Ivoire. *IFPRI Discussion Paper #155*. Washington, DC, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- IPCC.** 2007. *Contribution of working groups I, II and III to the fourth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Ginebra, Suiza, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.
- Kabeer, N.** 2003. *Gender mainstreaming in poverty eradication and the Millennium Development Goals*. Ottawa, Centro internacional de investigación para el desarrollo.
- Kiptot, E. y Franzel, S.** 2011. *Gender and agroforestry in Africa: are women participating?* Occasional Paper No. 13. Nairobi, Centro Mundial de Agrosilvicultura.
- Kumar, B.M. y Nair, P.K.R.** 2004. The enigma of tropical home gardens. *Agroforestry Systems*, 61(1–3): 135–152.
- Lambrou, Y. y Nelson, S.** 2010. Farmers in a changing climate: does gender matter? (disponible en: [www.fao.org/docrep/013/i1721e/i1721e00.htm](http://www.fao.org/docrep/013/i1721e/i1721e00.htm)).

- Pandolfelli, L., Meinzen-Dick, R. y Dohrn, S.** 2008. Introduction: gender and collective action: motivations, effectiveness and impacts. *Journal of International Development*, 20(1): 1–11.
- Peach Brown, H.C.** 2011. Gender, climate change and REDD + in the Congo Basin forests of Central Africa. *International Forestry Review*, 13(2): 163–176.
- Powell B., Hall, J. y Johns, T.** 2011. Forest cover, use and dietary intake in the East Usambara Mountains, Tanzania. *International Forestry Review*, 13(3): 305–317.
- PMA.** 2012. *Handbook on safe access to firewood and alternative energy (SAFE)* (disponible en: <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/newsroom/wfp252989.pdf>). Roma, Programa Mundial de Alimentos.
- Quisumbing, A.R., Otsuka, K., Suyanto, S., Aidoo, J.B. y Payongayong, E.** 2001. *Land, trees, and women: evolution of land tenure institutions in western Ghana and Sumatra*. Washington, DC, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Rehfuess, E.** 2006. Fuel for life: household energy and health (disponible en: [www.who.int/indoorair/publications/fuelforlife/en/](http://www.who.int/indoorair/publications/fuelforlife/en/)).
- Rocheleau, D. y Edmunds, D.** 1997. Women, men and trees: gender, power and property in forest and agrarian landscapes. *World Development*, 25(8): 1351–1371.
- Shackleton, S., Paumgarten, F., Kassa, H., Husseelman, M. y Zida, M.** 2011. Opportunities for enhancing women's economic empowerment in the value chains of three African non-timber forest products (NWFPs). *International Forestry Review*, 13(2): 136–151.
- Shanley, S. y Gaia, G.R.** 2001. Equitable ecology: collaborative learning for local benefit in Amazonia. *Agriculture Systems*, 73: 83–97.
- Sun, Y., Mwangi, E. y Meinzen-Dick, R.** 2011. Is gender an important factor influencing user groups' property rights and forestry governance? Empirical analysis from East Africa and Latin America. *International Forestry Review*, 13(2): 205–219.
- Sunderland, T.** 2011. In the management of forests, gender matters. CIFOR forest blog, 23 de julio de 2011. *Non-Wood News*, 23.
- Sunderland, T., Achdiawan, R., Angelsen, A., Babigumira, R., Ickowitz, A., Paumgarten, F., Reyes-García, V. y Shively, G.** 2012. Myths and realities about men, women and forest use: a global comparative study (disponible en: [www.slideshare.net/CIFOR/myths-and-realities-about-men-women-and-forest-use](http://www.slideshare.net/CIFOR/myths-and-realities-about-men-women-and-forest-use)).
- Vinceti, B., Eyzaguirre, P. y Johns, T.** 2008. The nutritional role of forest plant foods for rural communities. En C.J.P. Colfer, ed. *Human health and forests: a global overview of issues, practice and policy*. Londres, Earthscan.
- Wan, M., Colfer, C.J.P. y Powell, B.** 2011. Forests, women and health: opportunities and challenges for conservation. *International Forestry Review*, 13(3): 369–387.
- Zulu, L.C. y Richardson, R.B.** 2013. Charcoal, livelihoods, and poverty reduction: evidence from sub-Saharan Africa. *Energy For Sustainable Development*, 17(2): 127–137. ♦